

C. Carbonell

Servicio de Psiquiatría
Hospital Clínico San Carlos
Madrid

Ética psiquiátrica

M. C. Martínez Martínez

Universidad Pontificia de Comillas
Bilbao: Desclée de Brouwe, 2002

Los códigos éticos son consustanciales con la profesión médica. El juramento hipocrático se ha repetido a lo largo de los siglos como norma que debe marcar la conducta de los médicos.

Desde que la psiquiatría ha emergido como disciplina autónoma ha sido criticada por los abusos éticos en cada una de las esferas de su actividad. La especial relación entre patología psiquiátrica y libertad matiza mucho la posición preeminente del principio de autonomía en la ciencia bioética cuando se considera desde la vertiente psiquiátrica. Este matiz diferencial justifica por sí solo la necesidad del estudio y conocimiento de la ética psiquiátrica que se ocupa de los principios y normas generales que se aplican a los enfermos mentales y de las relaciones entre la psiquiatría y otras disciplinas.

La psiquiatría ha sido definida como la patología de la libertad. Algunas enfermedades determinan que se pierda la libertad personal. Los delirios sustituyen a la realidad y dictan la conducta de la persona. Por otro lado, algunos de los tratamientos psiquiátricos pueden anular la libertad del enfermo: los ingresos involuntarios, la contención mecánica, las medicaciones antipsicóticas, son procedimientos a veces necesarios que disminuyen o limitan la libertad externa. La ética paternalista puede llevar a decisiones consideradas como autoritarias y debe sustituirse por una ética de autonomía con la implantación del consentimiento informado.

Los grandes pensadores de la ética humanista del pasado fueron filósofos y psicólogos. Pensaron que la comprensión de la naturaleza del hombre y la comprensión de valores y normas para su vida son interdependientes.

Erich Fromm en su libro *Ética y psicoanálisis* distingue la ética autoritaria de la ética humanística. En la ética autoritaria una autoridad es la que establece lo que es bueno para

el hombre y prescribe las leyes y normas de conducta. En la ética humanística es el hombre mismo quien da las normas y es a la vez el sujeto de las mismas, su fuente formal o agencia reguladora y el sujeto de su materia.

La autoridad racional tiene su fuente en la competencia. La persona cuya autoridad es proyectada ejerce competentemente su función para aquellos que se la confieren. No necesita intimidarlos ni espolear su admiración por medio de cualidades mágicas. La autoridad racional se basa en la igualdad de dos: el que la ejerce y el que recibe las indicaciones, las cuales difieren únicamente con respecto al grado de saber o destreza en un terreno particular. El poder por una parte y el temor por otra son los cimientos sobre los que se erige la autoridad irracional.

Los principios éticos que marcan las relaciones entre los médicos y los enfermos son las bases en las que se fundamenta una «buena práctica» médica, tan importante como la capacidad técnica para poder tratar y curar las enfermedades. La ética psiquiátrica es una condición que compromete al médico de una manera especial. La pérdida de libertad interior que producen las psicosis dejan en manos del psiquiatra decisiones y conductas que podrían compararse.

La evolución de los conocimientos en la neurociencia y los cambios en la consideración del ser humano como persona independiente condiciona la exigencia de una ética de autonomía y del consentimiento informado.

El libro que se comenta tiene el mérito de sistematizar los conocimientos que su autora ha adquirido a lo largo de su experiencia docente en cursos y seminarios, de su práctica en la clínica y en instituciones responsables de la protección de los ciudadanos en general y de los enfermos psiquiátricos

en particular. Amplía y matiza el ámbito de la ética médica tradicional al considerar como protagonista al enfermo (principio de autonomía) y a la comunidad (principio de justicia) y hace referencia también a aspectos de la bioética relacionados con la investigación, la gestión y distintas facetas de la atención sanitaria.

El libro tiene 370 páginas y seis capítulos: La ética de las normas, Ética normativa y psiquiátrica, La ética de los prin-

cipios, La autonomía, Beneficencia y no maleficencia, La justicia, y el prólogo es de Juan José López-Ibor.

Además del texto se añade un apéndice con documentos especialmente elegidos y útiles que completan un libro muy interesante no sólo para los psiquiatras, sino para cualquier otro médico y para los responsables de instituciones públicas o privadas encargadas de prestar asistencia sanitaria.